

CRÍTICA DE MÚSICA CINE

Los conciertos barrocos son puro teatro

PABLO J. VAYÓN | ACTUALIZADO 26.04.2016 - 05:00

0 comentarios

0 votos



Me gusta

2

Twitter

COMPARTIR

ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA

Orquesta Barroca de Sevilla. Solista de violín y

director: Riccardo Minasi. **Programa:** '6 Conciertos 6' (obras de Telemann, Vivaldi, Bach, Mossi y Zavateri).

Lugar: Teatro Lope de Vega. **Fecha:** Lunes 25 de abril.

Aforo: Lleno.



Los intérpretes de la OBS, ayer en el Lope.

Surgido a lo largo del siglo XVII del genio y el espíritu italianos, el género del concierto conservó siempre, en sus diferentes formas, rastros de una retórica teatral que son fácilmente rastreables en una sesión como la que ofreció ayer la OBS, con diversas modalidades de concierto sucediéndose en una especie de gran puesta en escena barroca en la que la concordia y la lucha instrumental que caracteriza a la forma tuvo un claro trasfondo de combate entre afectos.

Riccardo Minasi, sonido un punto seco, pero con cuerpo, de apreciable densidad, siempre más dramático que lírico, pareció empezar más preocupado por el empaste que por el contraste, por la armonía de contrarios que por sus disputas. Derivó de ello una visión compacta, cerrada, de cierta austeridad ornamental, tímbrica homogénea y gran estabilidad en el tratamiento rítmico. No faltaron detalles, como esa cantilena del Largo vivaldiano (RV 331) de misterioso encanto onírico, pero faltó en general un punto de expresividad, sobre todo a unos lentos demasiado obvios (Telemann, superficial; Bach acariciante, poco hondo).

En la segunda parte del recital, los ataques se hicieron en cambio un punto más incisivos, el fraseo más intenso. La música del desconocido Giovanni Mossi sonó con una mezcla de dramatismo y ligereza especialmente gozosa y en el aún más raro Lorenzo Zavateri el juego teatral se disparó con ese Allegro imitativo que parecía salido de la mejor ópera bufa y ese brevísimo y doliente Largo invernal que antecedió a las rústicas imitaciones prototípicas de las pastorales. El claroscuro dominó la última obra de Vivaldi, con un sonido más abierto y un Minasi ya liberado, volcado en potenciar la agilidad y el virtuosismo de su instrumento. Su sentido del humor con las propinas también fue puro (buen) teatro.